

**Sermones Por el
Rev. W.M. Branham**

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

¿QUÉ SALISTEIS A VER?

En Utica, Indiana. E.U.A.

El 01 de Octubre de 1959

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

¿QUÉ SALISTEIS A VER?

Si termináramos el culto, yo diría que me he gozado escuchando esos testimonios. Entré y observé el pequeño tabernáculo, ¡qué bonito se ve! No hay excusa alguna para que la gente de los alrededores de Utica no asistan a la iglesia, ¿verdad? Ciertamente los hermanos lo han hecho bien, al construir un lugar agradable, cómodo y hermoso; un lugar no tan elegante que uno pueda sentirse incómodo sino que se siente realmente cómodo, agradable y arreglado. Me gusta eso en una iglesia. Pensaba que el poema que el Hno. Graham... los que leyó, encajaron perfectamente. Uds. saben, generalmente los que tratan de perseguir a otro, es porque nunca han sido atrapados. Bueno, yo soy uno de esos a los que el Hno. Graham ha atrapado muchas veces, así que sé lo que eso significa.

2.- Me contaron en una oportunidad de un individuo que fue a buscar trabajo en Ballards y le pidieron que escribiera su nombre; cuando fue a hacerlo el lápiz no tenía borrador, y el hombre le dijo: “¿Ud. no tiene borrador?”. Él respondió: “Bueno, yo no cometo errores”. Y el señor Ballard le dijo: “Entonces no lo puedo utilizar, porque Ud. no va a hacer nada”. Así que yo creo que eso está correcto. Si no cometemos errores, no haremos nada. Pero lo que me gusta de una persona es que cuando comete un error, un verdadero soldado está dispuesto a levantarse e intentarlo de nuevo. Había un canto que cantábamos: *Si caigo... o si fallo, algo así, permítanme levantarme e intentar de nuevo. Perdóname Señor y pruébame una vez más.* Le he orado tanto a Dios así, que casi estoy avergonzado de mí mismo. “Permíteme levantarme e intentar de nuevo”. Cayendo constantemente, pero Él siempre ha sido misericordioso para ayudarme a regresar.

3.- Ahora, si nosotros nos fijamos, casi no hay una hora del día en que no hagamos algo que esté mal; y no hay pequeños o grandes, todos son grandes ante Dios. Entonces si el apóstol Pablo tenía que morir diariamente, ¡cuánto más tendremos que morir diariamente nosotros! Y yo creo que si una persona ha hecho algo malo pero está dispuesta a arreglarlo, la verdadera actitud cristiana es perdonar a esa persona. Hno. Graham, yo creo que es allí donde falla mucho la gente que asiste hoy a las iglesias. En vez de procurar levantar nuevamente a la persona, la alejan más. ¿Se fijan? Cuando nosotros éramos lo más bajo, Cristo vino y nos levantó; eso nos lleva a un punto donde deberíamos tener también esa clase de Espíritu.

4.- No recuerdo su nombre, tal vez algunos de los hermanos sí. Desde que llegué aquí he estado pensando en que Pablo había recibido a un esclavo fugitivo. No recuerdo su nombre ahora. Sin embargo, él tenía una gran deuda,

pero Pablo había estado tan sumergido en el amor de Cristo que le envió un mensaje al amo del esclavo diciéndole: “Ahora él se ha convertido en un amado hermano. Todo lo que haya hecho, todo lo que te debe, ponlo a mi cuenta y yo lo pagaré cuando vaya”. Fíjense, Pablo había sido un cristiano por tanto tiempo que sabía lo que era perdonar, lo que significaba perdonar a alguien. Él mismo había sido perdonado. Yo creo que todo cristiano que realmente haya sido perdonado, conoce el valor del perdón.

5.- Escuché el testimonio que contó el Hno. Graham sobre el Hno. Busty. Ése es el Hno. Roger, el padre de la Hna. Creech. Hace algunos días fue operado, le encontraron cáncer y lo volvieron a cerrar. Así que vamos a orar continuamente por él. Pero una de las cosas más dulces... el Hno. Creech me había llamado para que fuera a verlo, yo no sabía que él estaba en el hospital. Cuando entré al cuarto, él me dijo: “Hno. Billy, frecuentemente los he oído a todos Uds. hablar en cuanto a imponer las manos sobre alguien”. Le dije: “Sí, Busty”. Lo llamé Busty, ése es su apodo, su verdadero nombre es Everett. Le dije: “Sí”. Él dijo: “Yo sé por qué estoy aquí. Él ha estado conmigo desde que llegué y Algo puso sus manos sobre mí hace un momento”. Él vio un arcoíris en un rincón. Allí mismo uno se daría cuenta que Algo se está acercando a esa hora.

7.- Pero la gracia de Dios en cuanto a eso... No estoy diciendo esto porque él sea el padre de la Hna. Creech, él es un hombre muy bueno. Creo que lo bauticé años atrás en el Nombre del Señor Jesús, pero él nunca llegó a tener esa verdadera experiencia consagrada de nacer de nuevo que a nosotros nos gusta ver, Hno. Graham. Pero sucedió allí en el hospital. Él es un hombre cambiado. La gracia de Dios que lo ordenó para Vida Eterna le concedió un arcoíris; y un arcoíris es un pacto, guardando Su pacto con él. Ya está listo para irse, estoy muy contento por eso. Él es un veterano de la primera Guerra Mundial.

8.- Hace un momento, más bien esta mañana, me llamó una vieja amiga. Tuve dificultades para localizarla. Muchos de Uds. recuerdan a la señora Morse aquí en el centro de la ciudad. El Hno. Ruddell la visitó hace un momento. Ella ha estado inconsciente durante varios días y se la pasa llamando. Cuando yo entré, ella me estaba llamando. Decía: “Billy es un buen muchacho, la ha pasado difícil, lo he querido ver antes de irme”. Entonces paraba un minuto y decía: “¿Alguna vez lo has visto? Quiero ver a Billy”. A los pocos minutos habló con su esposo que había muerto cuarenta o cincuenta años atrás. Habló con él y comenzó a hablar con sus seres queridos. Uds. saben lo que eso significa, eso es estar cerca de la entrada.

cada cual, que se sumerge en Él. Así es como se hace. Que purifica a cada cual, que se sumerge en Él. Aquí hay otro canto que me gusta mucho, estoy seguro que todos lo saben.

*Mi fe espera en Ti,
Cordero quien por mí
Fuiste a la cruz,
Escucha mi oración,
Dame Tu bendición,
Y llene mi corazón
Tu santa Luz.*

¿Lo saben? ¿Les gusta? Vamos a cantarlo entonces. Vamos a ponernos de pie mientras cantamos.

*Mi fe espera en Ti,
Cordero quien por mí
Fuiste a la cruz,
Escucha mi oración,
Dame Tu bendición,
Y llene mi corazón
Tu santa Luz.*

*A ruda lid iré,
Y pruebas hallaré;
Mi guía se.
Líbrame de ansiedad,
Guárdame en santidad...*

indio?”. Respondió: “Sí”. Le dijeron: “Bueno, como ya comiste buena carne de venado, un buen trago de esta jarra te ayudará”. Contó que le dieron la jarra y él dijo: “No muchachos, gracias, yo no bebo”. Retrocedió y se orientó, puso el pie en el estribo y se montó en el caballo. Contó que un tipo que se tambaleaba medio borracho, tomó uno de los rifles, un Winchester, le metió una bala y le dijo: “Oye Tim, si nuestra carne de venado fue muy buena para alimentarte, no creas que eres tan bueno que no puedas beber de nuestro whisky”. Uds. saben cómo son los borrachos.

82.- Él les dijo: “Oigan amigos, yo no creo que soy demasiado bueno para beber; es que no bebo, soy un cristiano”. Le dijeron: “Oh, baja de esa cosa. Te tomas este trago de whisky o te atravesaré con una bala”. Procurando amedrentarlo para que lo hiciera.

83.- Les dijo: “Esperen un momento, antes de ponerme esa bala, déjenme contarle mi historia. Yo nací en el estado de Kentucky, mi padre murió como un borracho con las botas puestas. Vivíamos en una pequeña cabaña de troncos. Una mañana, cuando el sol comenzaba a aparecer alumbrando el piso de la pequeña cabaña, que ni siquiera tenía piso de madera, una apreciada madre estaba muriendo en una cama; ésa era mi mamá. Yo sólo tenía ocho años de edad y ella me llamó junto a la cama, me abrazó, me besó y me dijo: ‘Tim, te voy a dejar. Tu padre murió borracho, apostando, lo mataron de un tiro. Tim, prométeme antes de que yo muera que tú jamás beberás tu primer trago ni te entregarás a las cartas’. Cuando besé a mi madre despidiéndome, se lo prometí. Desde ese día nunca en mi vida he bebido. Ahora, si me quieres disparar, dispara”.

84.- En ese momento un arma disparó y la botella de whisky explotó en las manos del hombre. Un individuo anciano y desfigurado salió caminando del cañón; era solicitado, era un criminal; dijo: “Espera un momento Tim, yo también vengo del estado de Kentucky, yo le prometí a mi madre que nunca bebería. He estado aquí esperando hasta que te emborracharas, entonces golpearía a cada uno de ellos en la cabeza para quitarles el dinero que cargaran, cazadores. Por eso es que estaba parado aquí. Pero cuando oí tu testimonio algo habló a mi corazón. Siento mucho haber roto la promesa que le hice a mamá, pero cuando mi pistola hizo eco entre los grandes cañones del cielo, ella me oyó hacer una promesa: ‘Desde este momento nunca más beberé, es el momento de renunciar’”.

85.- Siempre he meditado en eso. *Hay una fuente carmesí... No importa si Ud. ha recorrido este oscuro sendero, de sangre de Emmanuel, que purifica a*

9.- ¿No es eso extraño? Estando tan ciega, estando en un mundo de obscuridad. Ella tiene noventa años de edad, casi los noventa, ochenta y nueve. Con todo eso sus ojos están tan cerca del otro lado que puede ver las cosas del otro lado, y no puede ver las de este lado. ¿Han meditado alguna vez en eso? Observen a un ser querido cuando llegue al final del camino. Obsérvenlo.

10.- El anciano Hno. Bosworth, un antiguo compañero, yo viajé precipitadamente a Florida para verlo; Meda y yo fuimos hace dos años cuando él estaba muriendo, pasaba de los ochenta, creo que ochenta y cuatro años. Acababa de regresar conmigo de una reunión en África. Allí en un rincón estaba este piadoso anciano, yo entré y sus brazos se extendieron hacia mí, un veterano anciano con unos setenta años de predicación. Lo tomé en mis brazos así y clamé: “Padre mío, Padre mío, carros de Israel y su gente de a caballo”.

11.- Me senté junto a él a un costado de la cama, él puso su cabeza sobre mi hombro y dándome unas palmadas me dijo: “Hijo, no falles. Sal rápidamente a esos campos porque no tenemos mucho tiempo”. Le pregunté: “¿Comprende Ud. que ya está por irse?”. Y respondió: “Sí, me voy muy pronto, pero quiero decirte algo, Hno. Branham: Éste es el momento más feliz de toda mi vida”. Le dije: “Hno. Bosworth, ¿por qué dice eso si se está muriendo?”. Y él dijo: “Pues, a cada instante espero que Él llegue a la puerta a buscarme, Aquel a quien he amado todos estos años”. Mi esposa y yo nos fuimos, y cuando regresamos... Como una o dos horas antes de morir él estaba durmiendo. Despertó, observó la habitación y dijo: “Papá”. Se levantó en su fuerza y estrechó manos con su padre y su madre. Dijo: “Aquí está el Hno. John, él fue convertido en mis cultos hace cincuenta años; aquí está fulano de tal”. Estrechó las manos de sus convertidos que habían partido hacía muchos años.

12.- Entonces, ¿qué ocurre amigos? Yo creo que nosotros no nos damos cuenta de qué se trata todo esto. A veces me pregunto, si cuando nos reunimos para adorar, no tendremos la idea equivocada al pensar que sólo vinimos a reunirnos. Eso es bueno, eso tiene su propósito; o a gozarse y pasarla bien, eso tiene su propósito. Pero estamos en una preparación, nos estamos preparando para algo.

13.- He dicho esto varias veces y sería bueno hacerlo de nuevo. Al ver que empiezo a envejecer y que mis días se están acortando, comienzo a pensar

en esta vida de cierta forma, Hno. Graham, como si fuera una pesadilla que he estado teniendo. Muchos de nosotros hemos soñado y hemos entrado en un mal sueño. Ud. intenta luchar consigo mismo. Muchos de Uds. han hecho eso. Yo lo he hecho muchas veces tratando de despertar, de alguna manera Ud. sabe que está durmiendo.

14.- Yo siento que así es la vida. Hay un tiempo en que pensamos que estamos correctos y que todo estará bien; entonces viene algo y lo derriba de nuevo. Ahora, todos Uds. los que son mayormente de mi edad, conocen eso, las luchas y las batallas de la vida. Así que a veces procuro despertarme. ¡Oh Señor! Pero una de estas mañanas, una de estas tardes o en algún momento despertaré, estaré en Su Presencia y todas las pruebas y penurias habrán terminado. Espero que eso sea verdad, espero despertar algún día para ser como Él. Ése es el deseo de mi corazón: despertar a Su semejanza para verle a Él. Como dijo Pablo...

15.- Ahora, hay algo de lo que quiero asegurarme mientras pueda, estando en mi juicio cabal, quiero asegurarme de que lo conozco en el poder de Su resurrección. No importa qué otra cosa ocurra, si muero siendo un mendigo y me entierran en el campo del alfarero; o que mi tumba esté en el fondo del río o del mar, donde pudiera ser; quiero saber una cosa: quiero conocerle a Él. Eso es todo lo que vale ahora, cierto, conocerle a Él en el poder de Su resurrección.

16.- Porque yo sé que frente a mí hay una gran puerta llamada muerte, para cada uno de nosotros, cada vez que el corazón palpita estamos a un latido más cerca de esa puerta. Ya aquel latido no volverá a ocurrir, estamos a un latido más cerca y uno de estos días llegaremos a esa puerta llamada muerte. Cada uno de nosotros la enfrentará. Cuando yo llegue allí, seguro que no quiero llegar allá como un cobarde, quiero llegar allí envuelto en Sus vestiduras y Su gracia. Sabiendo que cuando Él llame, yo saldré de allí algún día. Para eso vivo hoy, para hacer eso, conocerle y servirle.

17.- Estos ministros jóvenes que están aquí, el Hno. Graham y... como el Hno. Ruddell y ellos, ciertamente los exhorto a que se mantengan y sigan avanzando. Esta noche cuando entré, me senté allá atrás y escuché esos cantos, cantando... cuando batían las manos, la luz estaba... *Ven y cena*, pues, pude ver a la Hna. Snelling también de pie batiendo sus manos y cantando: "*Ven y cena, el Maestro llama, ven y cena*". Al ver a todos aquellos santos que han partido. Bueno, nos están esperando al otro lado de la frontera, y yo los quiero ver uno de estos días.

*Tiene señales y está bien marcado hasta el fin.
Dicen que habrá un gran rodeo,
Cuando los vaqueros, cual ganado, reunidos serán,
Para ser marcados por los jinetes de juicio,
Que están en sus puestos y conocen todas las marcas.*

Uds. han oído ese canto.

*Supongo que seré una res joven perdida,
Un hombre condenado a morir,
Que seré metido entre los demás,
Cuando pase y me vea el Patrón de esos jinetes.*

78.- Él contó que pensó en eso y dijo: "Oí aquella...". Miró al caballo y pensó: "Bueno Bess, tú me has transportado toda esta distancia, yo pensé que iba a morir y tú me has traído hasta aquí. He escuchado que los caballos tienen instinto para saber dónde está el agua. Si he confiado en ti hasta ahora, confiaré en ti en este oscuro sendero".

79.- Así me siento yo respecto al Evangelio, sin compararlo con un caballo que lo carga a uno; pero yo he confiado en el Señor a través de estas... de la vida así. Cuando el sendero se oscurezca, allá al final del camino, yo quiero confiar más en Él. Esta religión antigua me salvó allá hace treinta años, me ha llevado toda esta distancia; cuando yo ande por el valle de sombra de muerte, quiero la misma experiencia que se siente en el corazón; confiaré en ella entonces.

80.- Saltó sobre el caballo y se fue. No había recorrido mucho cuando ya estaba metido de cabeza en un pozo de agua. Dijo que estaba chapoteando en aquella agua, gritando a toda voz y glorificando a Dios. Se lavó las narices, se echó agua encima, gritó y armó un alboroto. Contó que salió del agua y escuchó a alguien reír. Miró hacia la orilla y allí estaba un grupo de individuos con una vieja carreta cubierta; todos estaban borrachos, habían estado allí en una tremenda fiesta de algún tipo, una fiesta de cacería o algo así. Todos estaban borrachos y parecían conocerlo.

81.- Contó que le dijeron: "Sal". Él respondió: "Gracias amigos". Le dijeron: "Suponemos que estás muerto de hambre". Él les había dicho que había estado perdido durante varios días. Les respondió: "Sí". Le dijeron: "Bueno, aquí tenemos un poco de carne de venado". Así que comió carne de venado y dijo: "Muy bien". Le preguntaron: "¿Eres tú Tim Coy el guía

74.- Uds. saben, no puedo pensar en ese canto sin recordar un relato que me contaron en una ocasión, fue allá en la reservación de Arizona. Había un tal Tim Coy que era guía de los indios, era un joven misionero; se desorientó en el desierto y no lograba encontrar la salida. Iba en su caballo, no tenía agua y había estado perdido durante dos o tres días allí, había perdido toda esperanza de salir. Él había estado testificando en una reunión. Dijo que todo parecía muy oscuro para él y estaba siguiendo un sendero de venados en el desierto. Contó que el caballo que cabalgaba ya no podía seguir. Creo que dijo que el caballo se llamaba Bess. Se sintió tan apesadumbrado por el caballo que él se puso a caminar. Habían pasado dos tormentas de arena y los orificios nasales los tenía llenos de arena.

75.- Por eso es que ellos usan esos pañuelos en el cuello, cuando se levantan las tormentas de arena se lo ponen en el rostro. Yo he cabalgado muchas veces y como la respiración es húmeda, forma una torta sólida de arena alrededor del rostro así. Se va cabalgando, hay polvo, ganado, Uds. saben, hay cosas por delante y las tormentas de arena soplan así. Él dijo que creyó que aquel era el fin de su camino. Él mismo se tambaleaba y su caballo... Ud. se las puede arreglar sin agua más tiempo que un caballo.

76.- Entonces contó que iba por allí tambaleándose y encontró este sendero de venados. Dijo que se sintió tan bien que se fue por el sendero de los venados y comenzó a cabalgar. Anduvo por el sendero un rato y parecía que por aquel sendero habían pasado centenares de venados. Pensó: “Bueno, ese sendero de venados lleva hasta el agua, así que encontraré agua”. Siguió cabalgando en su caballo y llegó a un lugar donde se dividía en tres o cuatro brazos. El caballo quería tomar aquel sendero y él le dijo: “Oh no, Bess, no puedes irte por ese sendero”. Lo tomó de las bridas y lo haló hacia este lado diciéndole: “Ve por este sendero, éste está mejor marcado, es por aquí por donde se fueron todos los venados a beber”. El caballo dio la vuelta y siguió insistiendo e insistiendo. Pero él estaba muy nervioso. Cargaba unas espuelas giratorias y con ellas hirió al caballo que se quedó allí sangrando. Él dijo: “No se movía, quería irse por este sendero”.

77.- Fíjense, así pasa con mucha gente, les gusta tomar el sendero de la televisión, las estrellas de cine, toman el sendero de la popularidad para ser una gran persona. ¿Se fijan? No ven aquel sendero.

*Hay una senda que conduce a esa región celestial.
Según dicen, es una senda muy oscura.
Pero el camino amplio que conduce a la perdición,*

18.- La anciana madre Poogh, puedo ver a la tía Noane parada allá en la puerta en aquella oportunidad cuando estaba bastante mal. Yo entré caminando, el Hno. George y yo dijimos: “Bueno, hay resurrección de los muertos”. Y ella dijo: “Yo soy esa persona”. Puedo verla tan clara, a la Hna. Webber y a todos aquellos otros...

19.- A propósito, creo que Frankie lo está haciendo muy bien ahora. La otra noche lo llamé de larga distancia y volví a orar con él. Dijo: “Es la primera vez que siento el toque de Dios en años. Visitaré el tabernáculo como una de las primeras cosas, tan pronto regrese a Indiana, iré allí”. Así que alabado sea el Señor. Frankie es un buen muchacho, un muchacho sano que ha tenido sus altas y... ¿Se encuentra Don aquí? No creo. Él ha tenido sus altas y bajas, pero Dios lo quitará de la escena uno de estos días si no continúa, así que oremos por él. Antes de abrir la Palabra, inclinemos nuestros rostros ante el Autor.

20.- Oh, gran Espíritu Santo de Dios, así como comienza la vida, esta vida mortal comienza a poner el cabello canoso y arrugar la frente, podemos sentir esa vibración de Vida Eterna dentro de nuestros seres mortales y llega hasta nuestras gargantas, al saber que si no fuera por Ti, tan pronto esta vida terminara todo habría acabado. Pero como dijo Pablo en la antigüedad: “Gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. La muerte no pudo aguijonearlo ni tampoco la tumba retenerlo; y las cenizas de aquel cuerpo santificado aguardan la resurrección en esta noche, pero su alma está en la Presencia de Cristo, de Quien él dijo que era mejor partir que estar aquí.

21.- El gran Evangelio que él proclamó tan osadamente en su día, aún detrás de los barrotes de las prisiones, escribió cuando sus ojos le molestaban tanto que tuvo que escribir con grandes letras, luchó con bestias y tenía muchas marcas en su cuerpo. Ése es el mismo Evangelio glorioso por el que contendemos con todo lo que tenemos por dentro, para mantenerlo avanzando hasta aquel día.

22.- Estamos agradecidos por este pequeño tabernáculo, su pastor, sus miembros, toda la directiva y la pequeña ciudad donde se encuentra. Porque ciertamente Señor, aquí fue donde yo prediqué mi primer sermón. Te ruego oh Señor, que esta pequeña iglesia y el espíritu de construirla permanezca hasta la venida del Señor Jesús, que todos los que son miembros aquí y asisten, que ninguno de ellos se pierda. Pido un gran despertamiento espiritual aquí en

Utica. Que el poder de Jesucristo recorra esta pequeña ciudad y llame muchos a Cristo. Bendice a todos los que están interesados en estas cosas, Señor.

23.- Pedimos que el Espíritu Santo nos hable en esta noche, concédeles el domingo ese gran culto que ellos están esperando, que pueda ser glorioso debido a Tu Presencia. Perdona nuestros pecados. Si por casualidad hay alguien entre nosotros que no te conoce en esta noche y esta gracia divina no palpita en su pecho, que la encuentre en esta noche Señor, que las tremendas fuentes de gozo manen para Vida Eterna. Oye nuestra humilde oración, bendice la lectura de la Palabra y que el Espíritu tome las Palabras y las plante donde produzcan mejor, porque lo pedimos en el Nombre del Señor Jesús. Amén.

24.- Uds. saben, cuando yo vengo a Utica, no parece que viniera aquí a predicar, parece que viniera a conversar con el pueblo un poco; porque los conozco a todos y es un pequeño compañerismo. Ahora vamos a leer en esta noche en Mateo capítulo 11, unos pocos versículos, hasta el 15. A mí me gusta leer Su Palabra porque Su Palabra es la verdad y es Eterna. La razón por la que me gusta leer Su Palabra es porque las mías fallarán, yo soy un hombre, pero Sus Palabras no pueden fallar. Y para Uds. amado pueblo que está aquí en esta noche, yo sé que si no hago más que leer esta Palabra, Uds. recibirán algo y volverán a casa, porque éste es el alimento del que hablaba el Hno. Graham. Que Él nos la vivifique mientras la leemos.

*Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos,
Se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.*

*Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo,
Le envió dos de sus discípulos,
Para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir,
O esperearemos a otro?*

*Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan
Las cosas que oís y veís.*

*Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados,
Los sordos oyen, los muertos son resucitados,
Y a los pobres es anunciado el evangelio;
Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.*

Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente:

A Su Nombre gloria.

¿No quiere Ud. venir a esta fuente tan abundante y dulce?

...Oh allí te espera Jesús, Salvador...

¿No quiere pasar en esta noche? Arrodílese y ore. Si alguien desea pasar, venga.

...Allí de Dios hallarás el amor.

Oh, a Su Nombre gloria.

Cantando, a Su Nombre gloria (precioso Nombre).

A Su precioso Nombre gloria.

Oh, qué maravilla, Jesús me salvó

A Su Nombre gloria.

Oh, ¡qué momento tan maravilloso! Oh, acostumbrábamos a cantar aquel antiguo himno.

Será un momento maravilloso para ti,

Un momento maravilloso para mí,

Si nos preparamos para encontrar a Jesús nuestro Rey,

Qué momento maravilloso ha de ser.

73.- ¿No les gusta a Uds. esa adoración en el Espíritu? Sí señor. Le alimenta el alma. Aleluya. Aleluya. Me alegra ver a Billy así, bendice su corazón... Vamos a cantar ahora este canto.

*Hay una fuente carmesí
De Sangre de Emmanuel,
Que purifica a cada cual
Que se sumerge en Él.*

Todos juntos ahora. Ayúdenos Hno. Graham.

*Hay una fuente carmesí
De sangre de Emmanuel,
Que purifica a cada cual
Que se sumerge en Él.
Que se sumerge en Él.
Que se sumerge en Él.
Que purifica a cada cual...*

Allí te espera Jesús, Salvador.
(¿Quisiera pasar y arrodillarse un rato?).

Allí de Dios hallarás el amor.
A Su Nombre gloria.

Cantando, a Su Nombre gloria (precioso Nombre).
A Su Nombre gloria (precioso Nombre).
Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.

Cantando, a Su Nombre...

¿Quisieran algunos de Uds. pasar y arrodillarse en el altar ahora? Pasen junto con el niño, vengan.

A Su Nombre gloria.
Oh, qué maravilla...
(Hno. Graham, Hno. Beeler, Hno. Beeler...)
A Su Nombre... (Hno. Ruddell...) gloria.

Cantando, a Su Nombre...

¿Quiere alguien más pasar y arrodillarse? Pasen si desean dedicar sus vidas a Dios, mientras el Espíritu Santo está aquí.

Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.

Ven sin tardar a la cruz pecador;
Allí te espera Jesús, Salvador.
Allí de Dios hallarás el amor.
A Su Nombre gloria.

Cantando, a Su Nombre gloria (ese precioso Nombre).
Oh, a Su Nombre gloria.
Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.

Cantando, a Su Nombre gloria (precioso Nombre).
Oh, a Su Nombre gloria.
Qué maravilla, Jesús me salvó.

¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas?
He aquí, los que llevan vestiduras delicadas,
En las casas de los reyes están.

Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío
Mi mensajero delante de tu faz,
El cual preparará tu camino delante de ti.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer
No se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista;
Pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora,
El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

El que tiene oídos para oír, oiga.

Si procurara tomar un tema para hablar de este punto como un contexto, me gustaría tomar esto: ¿QUÉ SALISTEIS A VER?

25.- En su día, Juan fue considerado por el mundo como un salvaje, andaba medio desnudo con un pedazo de piel de oveja [pelo de camello – Marcos 1:6] en el que se envolvía, una tupida barba en el rostro y probablemente el cabello le caía a los costados; para el mundo, para la gente del mundo él era un salvaje. Nosotros lo llamaríamos loco o un viejo ermitaño que vivía allá en el desierto. Siendo que predicaba, para la iglesia era un fanático, la iglesia pensaba: “Ese hombre es completamente un fanático religioso estricto”. Si hubiera vivido hoy, no se pensaría de él menos de lo que se pensó en aquel entonces, porque el mundo no cambia. Llega gente y se levantan nuevas generaciones, pero el espíritu que gobierna al mundo es igual al de aquel entonces y así será mientras exista un mundo.

26.- Pero los que conocían a Juan y le creían, salieron a ver algo genuino. Hoy, al igual que en aquel entonces, eso hace una división de tres clases distintas: El mundo, la iglesia y el verdadero creyente. Así es el mundo hoy. El mundo, el incrédulo, la iglesia, el miembro tibio y el verdadero creyente.

27.-Algunas personas asisten a las iglesias para encontrar faltas en esa iglesia, algunos asisten para tener una posición social o lo que ellos pensarían es una mejor clase, un sitio de reunión; otros asisten para encontrar paz, van para hallar a Dios y algo real. Ésos son los que reciben beneficios del culto. Yo siempre he dicho que el Evangelio produce tres clases de personas: Incrédulos, manufacturados y creyentes. Siempre ha sido así. Depende para qué asista Ud., la actitud que tenga.

28.- El mensaje que él predicaba, pues, el mundo no iría a escuchar un mensaje así. Hoy lo condenarían igual que lo hicieron en aquel entonces, sería lo mismo si ese mensaje fuera predicado. Pero no debió haber sido un mensaje tan malo, porque Jesús dijo que hasta aquel momento no había nacido un hombre tan grande como Juan el bautista. Jesús le dio el visto bueno a su mensaje. Dijo: “¿Salisteis a ver una caña meneada por el viento que se doblega ante cualquier cosa? Juan no. ¿Salisteis a ver un hombre bien vestido? Os digo que los que usan ropas finas en los palacios de los reyes están”. Pero les dijo: “Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Os digo, Juan fue más que profeta porque de él es que fue profetizado o predicho que prepararía el camino delante de tu faz. Juan fue un gran hombre”.

29.- Pero el mundo no pudo verlo de esa manera. ¿Qué tenía Juan que atraía la atención? Algunos de ellos salieron a ver a un salvaje que agitaba sus manos, andaba medio desnudo y tenía pelo en todo el cuerpo. Él era más bien una persona de aspecto rudo. Probablemente sus brazos y manos... ya que era un tipo perfecto de Elías, y Elías era un hombre velludo. Ellos salieron a verlo, algunos salieron a ver qué aspecto tenía, otros salieron a verlo para contender con él, y otros salieron a verlo para encontrar lo bueno que podían sacar de allí. Así sería hoy si él viniera, si él estuviera aquí hoy o su mensaje estuviera saliendo como en aquel entonces, sería igual.

30.- Si su mensaje fue tan tremendo en aquel entonces, de manera que sacudió aquellas regiones, vamos a ver lo que predicó. Lo primero que predicó fue arrepentimiento para todos. Y el arrepentimiento siempre ciega la vista del incrédulo o el miembro de iglesia. El miembro de iglesia siente que no tiene nada de qué arrepentirse; y cuando esa persona o personas llegan a un punto donde creen que no tienen nada de qué arrepentirse, están en una condición

*Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.*

Levantemos nuestras manos ahora al cantar esta estrofa.

*Junto a la cruz recibí el perdón;
Limpio en Su Sangre es mi corazón.
Llena es mi alma de gozo y paz.
A Su Nombre gloria.*

*A Su Nombre gloria (precioso Nombre).
A Su Nombre gloria.
Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.*

72.- ¿Cuántos quieren ir al Cielo? Ajá, seguro que sí. Sí señor. Yo quiero ir, voy hacia allá, y me gusta saber que mis compañeros y hermanas también van. Sí señor.

*Ven sin tardar a la cruz, pecador;
Allí te espera Jesús, Salvador
Allí de Dios hallarás el amor.
A Su Nombre gloria.*

*A Su Nombre gloria.
A Su Nombre gloria.
Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.*

Eso está muy bien.

*Junto a la cruz recibí el perdón;
Limpio en Su Sangre es mi corazón.
Llena es mi alma de gozo y paz.
A Su Nombre gloria.*

*Llamando, a Su Nombre gloria (precioso Nombre).
A Su Nombre gloria.
Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.*

Ven sin tardar a la cruz pecador;

Pablo dijo que cuando él cantaba, lo hacía en el Espíritu; y si adoraba, adoraba en el Espíritu. No sé si la hermana pueda tocar éste o no, quizás yo no lo pueda cantar, pero me gusta ese himno. Si no puede hermana, está bien.

*Lejos de mi Padre Dios,
Por Jesús fui hallado.
Por Su gracia y por Su amor,
Sólo fui salvado.
En Jesús, mi Señor,
Sea mi gloria eterna.
Él me amó y me salvó,
En Su gracia tierna.*

71.- ¿No te gusta eso, querida? Uds. saben, yo hice eso para oír cantar a esos buenos muchachos de Utica. Acostumbrábamos tener el antiguo órgano aquí arriba, y había reuniones, ¿recuerdan eso Uds. que son de Utica? ¿Recuerdan que iban y cantaban en las casas de los demás? Oh, me gustaría asistir a una de esas otra vez. Oh hermano. Sólo mediten, tenemos que encontrarnos con nuestro precioso Salvador, no sabemos cuándo, tal vez antes del amanecer, ¿cuál es la diferencia? Díganme, ¿cuál es la diferencia? De todas formas vamos a hacerlo. Así que vamos a consolarnos, tengamos fe y amémosle.

*Lejos de mi Padre Dios,
Por Jesús fui hallado.
(Eso lo fortalece a uno, Uds. saben)
Por Su gracia y por Su amor,
Sólo fui salvado.
En Jesús, mi Señor,
Sea mi gloria eterna.
Él me amó y me salvó,
En Su gracia tierna.*

*Junto a la cruz do murió el Salvador,
Por mis pecados clamaba al Señor.
Qué maravilla, Jesús me salvó.
A Su Nombre gloria.*

*Oh, a Su Nombre gloria
(Ese precioso Nombre).
A Su Nombre gloria.*

más grave. Aun siendo miembro de la iglesia, Ud. está en una condición más grave que el pecador de la calle, porque la Escritura dice en el libro de Apocalipsis, hablando de la iglesia, dice que estaba desnuda, cuitada, miserable, ciega y no lo sabía.

31.- Ahora, si en la calle estuviera un hombre y fuera ciego, eso sería terrible; si fuera pobre, sería terrible; si estuviera desnudo, sería terrible; pero si no lo sabe, ésa es la parte miserable. Hay gente hoy que afirma ser cristiana y pertenece a la iglesia, pero no sabe que necesita arrepentirse y si se les dice, eso los molesta.

32.- Cuando Juan comenzó a predicar arrepentimiento a la gente de la iglesia, ellos dijeron: “Fíjate, nosotros tenemos a Abraham por padre, no necesitamos de predicadores salvajes que salen del desierto, estos grupos sin educación que no tienen denominación, no necesitamos de sus gritos y alborotos, porque tenemos a Abraham por padre”. Entonces ese mismo mensaje cegaría a la iglesia hoy. Si Ud. le preguntara a una persona rápidamente: “¿Es Ud. cristiano?”. Responden: “Sí”. Pero rápidamente dirán: “¿A qué denominación pertenece Ud.?”. Eso está bien pero no tiene nada que ver con el cristianismo. Uno de ellos dirá: “Bueno, yo soy metodista o bautista o presbiteriano”. O cualquier iglesia con la que tenga afiliación, lo cual está perfectamente correcto, pero no responde la pregunta. Ud. todavía necesita arrepentimiento, y el arrepentimiento sacude a la gente, creen que no lo necesitan. “Yo soy diácono. Yo hago ciertas cosas en la iglesia”. Eso no sirve de excusa para nada, Ud. todavía necesita arrepentimiento.

33.- Juan simplemente estaba confirmando la promesa de Dios y predicando en contra de la religión intelectual; y si ese mensaje saliera hoy, causaría revuelo entre los religiosos como lo hizo en aquel entonces. Porque la única diferencia con lo que ellos dijeron de tener a Abraham por padre, es que hoy dicen: “Bueno, quiero que Ud. sepa que soy miembro de tal y tal congregación”. Pero Juan dijo: “El hacha está puesta a la raíz del árbol; y todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”. Y añadió: “Él vendrá con el aventador en Su mano y purgará las eras, quemará la paja y juntará el grano en el granero”.

34.- Oh, con razón Jesús dijo que no había nacido hombre como Juan. La razón por la cual Juan hizo esto, es porque era una persona especial. Dios equipa a un hombre y lo equipa con Su propio material. Ellos no salieron al desierto a escuchar una conferencia intelectual, algo parecido al discurso de un político. Jesús dijo: “¿Qué salisteis a oír?”. Cuando la gente hubo escuchado a

Juan, oyó a un hombre que desde el vientre de su madre había nacido lleno del Espíritu Santo, no escucharon a uno que comprometía el Evangelio. No escucharon a las denominaciones pelear porque éste está bien y aquel está mal; escucharon un mensaje del Evangelio que penetraba hasta el corazón.

35.- Juan predicó el bautismo del Espíritu Santo, él no predicó algo que no tenía, predicó lo que había recibido. Los hombres de Dios que han sido enviados a los campos hoy, no tienen derecho a predicar el Evangelio sin el bautismo del Espíritu Santo. Ésa es la primera calificación de un ministro: Ser lleno con el Espíritu Santo. Entonces, “¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas en las casas de los reyes están”.

36.- Juan estaba muy lejos de Hollywood para ser un predicador social y bien vestido. ¿Qué salisteis a ver, un hombre con buena educación? Juan se fue al desierto a la edad de nueve años, lo dice la historia. Su educación provenía de Dios. Pues, ¿salieron ellos a ver al administrador de sus campañas, un hombre elocuente que podía poner en orden las campañas y hacer que todas las iglesias cooperaran? Por supuesto que no. Él reprendió a saduceos y fariseos, y a la asociación ministerial la llamó un grupo de serpientes. Les dijo: “Uds. víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? No empiecen a decir: Nosotros pertenecemos a esto o pertenecemos a aquello, porque Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras”.

37.- Lo que necesitamos hoy son más predicaciones como las de Juan el bautista, ungidas con el Espíritu Santo. Él no se retractó cuando ellos vieron... Cuando predicó sobre casamiento y divorcio, lo hizo exactamente basado en el Evangelio correcto, porque no se retractó de eso. ¿Por qué? Él estaba ungido y no podía evitar ser lo que era. Ud. no puede evitar ser lo que es; aun siendo un pecador, Ud. no es responsable por ser pecador, Ud. es responsable por seguir siendo un pecador. Hay un camino preparado para Ud. Pero en cuanto a ser un pecador, Ud. nació así.

38.- Dios no le envía a Ud. al infierno por ser un pecador. Dios lo envía al infierno por no arrepentirse y aceptar a Cristo como su Salvador. Ud. rechaza tomar el camino correcto y se envía a sí mismo al tormento, envía su propia alma a su destino eterno, basado en el libre albedrío de sus convicciones. Dios no envía a nadie al infierno, nunca lo ha hecho y jamás lo hará; los hombres se envían a sí mismos al infierno porque se niegan a aceptar el camino de salvación. Dios no es... Él tiene paciencia, no quiere que ninguno perezca,

*Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.*

68.- ¿Les gusta? Fíjense ahora. Todos Uds. metodistas, bautistas, pentecostales y lo que sean, mientras lo volvemos a cantar vamos a estrechar las manos con el que esté al frente, a ambos lados y en la parte de atrás, mientras lo cantamos. Vamos ahora. Hay lugar para todos nosotros ahora.

*Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.
Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.*

*Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.
Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.*

69.- ¿No les gusta eso? Uds. saben, Jacob cavó un pozo y los filisteos riñeron por él, entonces él lo llamó *malicia*; cavó otro pozo y los filisteos lo echaron de allí y fue llamado *contienda*; cavó otro pozo, el tercero, y dijo: “Hay lugar para todos nosotros”. Dios cavó un pozo en la iglesia Luterana, pero ellos echaron a todos de allí menos a los luteranos; entonces cavó un pozo en la iglesia Metodista, bajo santificación, los luteranos fueron justificación y después fue santificación. Él cavó un pozo pero ellos echaron a todos de allí. Ahora Él ha cavado otro pozo y éste no tiene nombre. No. No hay denominación, es Espíritu Santo bueno y puro, y hay lugar para todos. Para Uds. que van cabalgando en un camello de una joroba, en el camello de dos jorobas o en el camello de tres jorobas, cual sea, hay lugar para todos nosotros.

*Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.
Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.*

70.- ¿No les gusta a Uds. esos cantos antiguos? Oh, a mí me encantan. Yo creo que después de haber predicado, algunas veces es fuerte y rudo. Entonces cuando terminamos, Uds. saben, eso lo limpia a Ud.; y Ud. se siente totalmente limpio, todos los pecados han desaparecido, fueron confesados, se siente libre, entonces me dan ganas de cantar, ¿verdad? Eso es adoración.

vamos a hacer lo que tengamos delante de nosotros. Dios, te ruego que santifiques sus vidas y los unjas con el Espíritu Santo; y que cualesquiera que sean sus esfuerzos, sea cantar, testificar o hacer algo, que sea para Tu honra ya. Concédelo Señor.

65.- Bendice a nuestro apreciado y fiel Hno. Graham, quien ha estado en este púlpito durante muchos años. La pequeña iglesia, la iglesia hermana de este tabernáculo que ha venido en esta noche y ha visto que hay tres cruces en el púlpito; yo he visto las bancas de la iglesia, y seguro Señor que ésta es de la familia, es una iglesia hermana aquí en la ciudad que hace resplandecer la Luz. Dios, permite que crezca hasta ser una iglesia poderosa. Concédelo Señor. Que la Luz del Evangelio resplandezca desde aquí hacia otras ciudades, que de esta congregación salgan predicadores ungidos, estos jóvenes que están sentados aquí, para llevar el Evangelio a otras partes del mundo.

66.- Fortalece y bendice a los diáconos, a los síndicos y a todos los miembros. Recibe la gloria Señor. Que alguna noche o algún día, en el momento que sea, cuando se haga el último llamado y seamos citados a las alturas, podamos ir llevando preciosos trofeos para ponerlos a Tus pies, entregándote a Ti lo que hemos ganado para Ti. Que el material que has puesto en nuestros corazones en esta noche podamos usarlo con todas nuestras fuerzas, bendiciendo a este pueblo y dándoles dones, dones del Espíritu para que puedan trabajar para Ti. Ahora, como siervo Tuyo y por la comisión dada por Jesucristo, los encomiendo en las manos de Dios para el servicio, en el Nombre de Jesús. Amén.

67.- Hay un antiguo canto, no sé si nuestra hermana puede tocarlo o no. *Hay lugar en la fuente. ¿Lo puede tocar? Muy bien. ¿Cuántos lo saben? Hay lugar, lugar, sí, hay lugar, hay lugar en la fuente para mí.* Recuerdo cuando lo cantábamos allá en el tabernáculo hace años, nos poníamos de rodillas en el altar y lo cantábamos. Uds. saben, este tipo de... Todavía Uds. tienen aquí esa religión libre que teníamos allá en el tabernáculo, que todavía se puede batir las manos, alabar al Señor y gozarse. Me han dicho que el Hno. Ruddell que está aquí, tiene esa clase de iglesia allá en la autopista; una de estas noches me escaparé y lo escucharé. Tuvimos un tiempo difícil procurando que él comenzara, pero finalmente está encendiendo eso por allá ahora. Dios le bendiga Hno. Ruddell. Muy bien, deme una nota. Oh Hno. Graham, tal vez será mejor que Ud. comience, no todos somos cantantes.

*Hay lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la fuente para mí.*

jamás lo ha querido. Pero los hombres prefieren las tinieblas que andar en la Luz.

39.- La razón de eso es que nacieron en esa condición y no tienen el deseo de aceptar la Luz. Vienen mensajeros del este y del oeste, del norte y del sur; levantan barricadas, cultos de cantos, testimonios y predicaciones en la senda del pecador, pero él deliberadamente atraviesa eso, y después dice que Dios es el responsable o culpable. Dios es bueno y lleno de misericordia, Él no querría que alguien se perdiera, pero el hombre quiere perderse porque ése es su deseo. Se niega a andar en la luz y eso es lo que lo hace perderse. Muy bien.

40.- Ahora, Juan estaba en contra de estas predicaciones intelectuales, él no tenía educación; por lo tanto, no podía recibir ayuda. Yo supongo que aun en una ciudad de este tamaño, si el Hno. Graham procurara decir: “Tendremos un avivamiento aquí y saldremos por toda la ciudad”. Cuando él tuvo su avivamiento, yo vi un pequeño aviso en los cruces de los caminos que decía: “Avivamiento en Utica”. No decía en cual iglesia, sólo decía que había un avivamiento en progreso. “Asistan, todos son bienvenidos”. Imagino que si él hubiera ido de predicador en predicador por toda esta región aquí, la habría pasado difícil para recibir colaboración, él no lo haría.

41.- Si yo viniera aquí para celebrar una campaña con él, el Hno. Beeler y el Hno. Ruddell, si todos nosotros nos juntáramos para celebrar una campaña en Jeffersonville, New Albany o en alguna otra parte, tendríamos que atraer las multitudes por medio de nuestras propias predicaciones y por medio del Espíritu Santo. Las iglesias dirían: “No tenemos nada que ver en eso, ¿de qué seminario son ellos? ¿Dónde está su respaldo?”. Como diría Juan: “Nuestras credenciales no provienen de Uds. los fariseos. Dios me llamó a predicar el Evangelio, éstas son mis credenciales”. Todos los hombres enviados por Dios están en el mismo terreno, la iglesia no los envía a Uds.; Dios es el que envía a un hombre enviado por Dios, Juan era de esa clase.

42.- Jesús dijo: “¿Qué salisteis a ver? ¿Salisteis a ver a un fariseo, a un saduceo, a un metodista, bautista o presbiteriano? ¿Qué salisteis a ver? ¿Vestía bien? ¿Era elocuente en su hablar?”. Él lo que hizo fue pararse allí y condenar todo lo que estaba mal. Aun el tetrarca fue a verlo, ése era el gobernador del estado; fue hasta allá, vivía con la esposa de su propio hermano; Juan se le acercó y le dijo: “No te es lícito tenerla”. Sí. ¿Qué salisteis a ver? ¿Salisteis a ver a un predicador denominacional? ¿Salisteis a ver a un orador intelectual? Pues, aquello estaría lejos de lo que el mundo quiere hoy. Ellos quieren algo elocuente, enormes carpas y banderas de renombres, algún importante doctor

en divinidad, que todas las iglesias colaboren, hombres intelectuales con predicaciones intelectuales.

43.- Pero cuando Ud. ve a un hombre de Dios, por lo general está en algún callejón por ahí, parado en la calle o en un pequeño auditorio predicando el Evangelio de Jesucristo sin adulterarlo. Ésos son los hombres que Dios envía, ¡hermano! Que pongan el hacha a la raíz del árbol y prediquen el Evangelio sin importar lo que la gente piense, se quedan solos. ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre con tremenda educación? Ciertamente no, él no tenía ninguna, a la edad de nueve años se fue al desierto, y salió a los treinta predicando el arrepentimiento y amonestando a los fariseos. ¿Qué hizo él? Él no podía evitar ser lo que era, el espíritu de Elías estaba sobre él; no podía evitar usar la ropa que usaba, ésa era su naturaleza; no podía evitar predicar sobre las mujeres que andaban desbandadas, porque el espíritu de Elías estaba sobre él. Él era lo que era. Le dijo a Herodías... se lo dijo en la cara, le decía a la gente lo que él pensaba. Pues, él no podía evitar aquello, ésa era su unción, él era Elías.

44.- Entonces, si un hombre o una mujer... La unción suya declara quién es Ud., cual sea su espíritu, eso lo mueve. Ud. es motivado por un espíritu. El Espíritu de Jesucristo está en el cristiano, en el creyente; con razón él es una persona peculiar. Con razón hay algo moviéndose en él, porque Dios está en él. El Espíritu de Cristo lo motiva, y él tiene que moverse según el Espíritu lo mueva. ¿Podrían Uds. imaginarse viendo a Juan andar por allí y decir: “Oh, eso está bien, esto está bien”? Mientras el espíritu de Elías estaba sobre él, se comportaba como Elías. Cuando Ud. ve a esa gente que sale y dice: “Oh, voy a ser un cristiano”. Y comienzan muy bien. Como en seis meses comienzan a retroceder, se van por éste o aquel lado. Allí mismo Ud. puede decir que la unción los está abandonando, porque mientras el Espíritu de Cristo esté en Ud., lo hará como Cristo.

45.- Ahora, mucha gente tiene la idea equivocada de Cristo. Mucha gente piensa que Cristo era poco masculino, Cristo fue el más grande de todos los hombres, Él fue el Hombre ejemplo y no sólo fue el Hombre, sino que fue el Dios-Hombre. Él fue Dios con nosotros, Emmanuel, Él fue el más humilde de los hombres; pero Ud. puede ser demasiado humilde, puede llegar a ser tan humilde al punto que el diablo lo convertiría en una marioneta. Él fue humilde para lavar los pies de los discípulos, perdonó lo suficiente para orar por aquellos que clavaron los clavos en Sus manos, pero fue suficiente Hombre para tejer un látigo y echar a los cambistas del templo.

levanto mis manos y siento ahora que quiero dedicar mis manos a Cristo para que Él las use”? Levante su mano y diga: “Ore por mí”. Al levantar su mano, diga: “Dedicaré las mías, quiero...”. Tal vez algunos de Uds. que son cristianos les gustaría decir: “Me doy cuenta que no he hecho las cosas que debería hacer; me doy cuenta que he sido negligente, aunque amo al Señor Jesús. Quiero que Ud. ore por mí, Hno. Branham. Levanto mis manos”. Dios les bendiga. Eso está bien. “A mí me gustaría tener más de Él, yo le amo y quiero encontrarme con Él aquel día; y cuando se abra el libro yo no quiero que Él diga: Tú pusiste tu nombre en el libro, pero no hiciste nada. Yo quiero ganar almas, quiero salir y hacer algo, quiero orar”. Dios les bendiga. Eso está bien. El Señor le bendiga, señor. Muy bien. Muchísimas manos. Uds. que han levantado sus manos... ¿Habrá otro antes de que oremos? Dios le bendiga, joven. Dios le bendiga, señor; y a Ud. por acá, mi hermano.

62.- Ahora, mientras oro y Uds. también, digan: “Señor Jesús, Tú me hablaste aquí donde estoy, desde esta noche en adelante te voy a servir, mañana saldré a demostrarlo, no para mostrarme a mí mismo sino que quiero que todos conozcan a Jesús, y voy hacer algo por Él. Ahora mismo me acerco a Ti, perdóname por lo negligente que he sido”. Tal vez Ud. no sea un predicador, tal vez no sea maestro de escuela dominical, pero haga algo; alguna vez testifique a un costado de la calle, hablele a alguien, vaya y mientras trabaja entre los pecadores, cante himnos, hableles del Señor. Eso es lo que debe hacer, eso es todo lo que Dios demanda, lo que esté a su alcance hacer, hágalo.

63.- Amado Padre Dios, con humildad y dulzura terminamos esta parte del servicio, trayendo las simientes que fueron sembradas en este lugar por la lectura de la Palabra, que un día Tú hiciste aquella tremenda pregunta: “¿Qué salisteis a ver?”. ¿Por qué la gente asiste a la iglesia? ¿Sólo para pertenecer a cierta iglesia o entrar a los estratos sociales de la religión? ¿Qué salisteis a ver? ¿Salieron para meterse en una iglesia de sociedad, una predicación intelectual o salieron a encontrar paz? ¿Salieron a encontrar al Salvador? ¿Qué salisteis a ver?

64.- Padre Dios, por medio de Tu Palabra en esta noche, quince personas aquí o más que han levantados sus manos para venir en esta noche, ellos quieren dedicar sus vidas; tal vez sean creyentes cristianos, pero quieren que sus vidas lo demuestren. Quizás ellos sintieron que por no haber sido llamados al ministerio para predicar la Palabra o enseñar en la escuela dominical, no tenían parte en esto. Pero Señor, no importa lo sencillo, desde una quijada de asno hasta una vara seca, vamos a mostrar lo que tenemos en nuestras manos,

matando, estaba acabando con ella y pronto moriría. De los diez hijos... Por supuesto que ella los amaba, pero sólo una trabajaba, ninguna de ellas podía ayudarla. Se estaba muriendo, estaba en cama y ya no se podía levantar. Esta niña lavaba los platos mientras sus hermanas iban a jugar con los vecinos. Ella cocinaba para los demás, estaban en casa a la hora de la comida y cuando llegaba la hora de lavar los platos se iban. Ella tenía que hacerlo todo, no quedaba nadie que lo hiciera.

58.- Finalmente, la muerte llegó un día a la puerta y se llevó a su madre, entonces recayó sobre ella ser la madre de todos esos niños. La pobrecita trabajaba, trabajaba y trabajaba hasta que sus manos se hicieron callosas, ella hacía todo lo que podía para ser una madre, para ocupar el lugar de su mamá. Finalmente, trabajó tan duro y se alimentada mal también, hasta el punto que la mortal enfermedad se apoderó de su frágil cuerpo, cayó en cama y se estaba muriendo.

59.- Sucedió que en aquella región llegó una maestra de escuela dominical en un vehículo y fue a visitarla, la llamó por su nombre, y le dijo: “¿Entiendes que tu enfermedad es grave?”. Ella respondió: “Sé que me estoy muriendo”. Ella le dijo: “Acabo de consultar a tu médico y él me dijo que te estabas muriendo”. Ella respondió: “Sí, eso es cierto”. Ella le preguntó: “¿Estás preparada para este...?”. La buena maestra le preguntó: “¿Estás preparada para enfrentarte a esto?”. Ella le respondió: “Oh sí, estoy preparada para encontrarme con el Señor Jesús”. Ella le dijo: “Oh, eso está muy bien. Bueno, ¿a cuál denominación perteneces?”. Y ella le respondió: “No pertenezco a ninguna, yo trabajé muy duro aquí sin ayuda. No pertenezco a ninguna denominación”.

60.- Ella le dijo: “Hija...”. La buena maestra le dijo: “Debes pertenecer a una denominación, ¿cómo vas a demostrar a qué denominación perteneces cuando llegues delante de Él? ¿A que grupo estabas asociada? ¿A cuál denominación puedes decirle que pertenecías? ¿Qué puedes mostrarle?”. La damita sentada allí sacó sus callosas manos de la cama, y dijo: “Le mostraré mis manos, Él entenderá”. Yo creo que eso está correcto. Si tan sólo nosotros le mostramos a Él lo que hemos hecho con lo que ha puesto en nuestras manos. Vamos a hacerlo con todo lo que esté dentro de nosotros.

61.- ¿Qué salisteis a ver? ¿Qué verá Él en Ud. en aquel día cuando se encuentre con Él? Si Ud. no tiene nada que mostrarle cuando todos estén presentes para mostrarle, mediten en eso mientras oramos, inclinemos nuestros rostros. ¿Habrá alguien que diga: “Ore por mí, Hno. Branham; mientras

46.- Sí, Juan fue lo suficientemente hombre para ser manso y humilde. Él fue lo suficientemente hombre para pararse en las orillas del Jordán sin necesitar una gran sinagoga o un lugar para predicar. Él era humilde, prefirió el cielo azul y brillante; fue lo suficientemente humilde que no llamó a la gente para pedirle dinero y pastorear su iglesia; se mantenía de langostas y miel silvestre. En aquel país las langostas se pueden comer, son langostas enormes y las encurtían, las ahumaban y había otras formas de comérselas. Así era que él se mantenía; y su vestimenta era un pedazo de piel de oveja [pelo de camello – Marcos 1:6] en la que se envolvía.

47.- Jesús preguntó: “¿Qué salisteis a ver? ¿Qué salisteis a ver? ¿A una persona que cede ante los fariseos? ¿A una caña sacudida por cualquier viento? ¿A uno que cuando llegaban los saduceos se iba con ellos? ¿A uno que un día es esto y el otro día es aquello? Uds. no salieron a ver algo así. ¿Salisteis a ver a alguien bien vestido? No. ¿A un intelectual? No. ¿Qué salisteis a ver?”. Él les dijo: “Vayan y díganle a Juan lo que aquí está ocurriendo. Los cojos andan, los ciegos ven, los sordos oyen, los muertos son levantados y a los pobres les es anunciado el Evangelio. Bienaventurado el que no halle tropiezo en Mí”. Oh hermano. Ésa era la señal del Mesías. Ésa era la señal para él.

48.- Ésa es la señal de la verdadera Iglesia de santidad hoy, aun cuando estén decayendo, sigue siendo una marca del llamado de Jesucristo. Hombres y mujeres que defienden el Evangelio de salvación del alma para los pobres y necesitados, sin adulterio; no al grupo aristocrático que están bien vestidos en sus iglesias, donde un pobre se siente fuera de lugar; sino a un grupo de gente humilde. Allí es donde se predica el Evangelio; los enfermos se sanan, ellos oran por los enfermos y Dios confirma su ministerio con señales y maravillas. Allí es donde el Evangelio se les predica a los pobres. “Id y mostrad a Juan estas cosas”.

49.- Oh hermano, como tomó Dios aquel hombre sin educación, tomó aquel que no tenía un traje que ponerse, que no tenía un manto que ponerse sobre los hombros, un hombre que no tenía dónde recostar su cabeza, un hombre que no había tenido una comida decente de la cual participar; y con él sacudió a las naciones. ¡Aleluya!

50.- ¡Misericordia! Cuando medito en eso, algo se despierta en mí. ¿Qué debemos hacer? El otro día le dije a mi esposa: “Querida, ya tengo cincuenta años y no puedo estar por aquí por más tiempo”. Después salí y estuve allá en el bosque, me fui de cacería y me quedé allá en el bosque un poquito, medité

en eso. Cincuenta años de edad, ¿qué es lo que ocurre? Entonces algo me habló: “Dios podría entrenarte durante cincuenta años para hacer una obra de cincuenta minutos”. Cualquiera que haya sido el entrenamiento, Dios sabe lo que está haciendo. Él entrenó a Moisés ochenta años para ponerlo a servir durante cuarenta. Dios está entrenando a Su pueblo, Dios está entrenando a Su Iglesia. Si tan sólo nosotros estamos dispuestos a dejar que Dios haga como quiere y hacer lo que está correcto, si tan sólo estuviéramos dispuestos a someternos a Él, eso es lo que hay que hacer. Dios toma las cosas sencillas.

51.- Algunas veces Ud. podría pensar que está en una minoría aquí, la minoría... Por lo general Dios está en la minoría, pero hermano, cuando Él está listo para moverse, sacude a la mayoría con la minoría. Él es Dios. Él usa las cosas sencillas. ¿De dónde sacó Él el material para hacer el mundo? Habló y dijo: “Sea”. Y fue. Él tomó a un predicador sin educación, lo crio en el desierto a base de langostas y miel, casi sin ropa excepto por un pedazo de piel de ovejas [pelo de camello – Marcos 1:6]; y estremeció aquellas regiones. Hoy su nombre es inmortal. ¿Qué salisteis a ver?

52.- Dios usa las cosas sencillas. En una ocasión escogió a un hombre que casi no conocía el ABC; escogió a un hombre, y cuando mil filisteos se abalanzaron sobre él, agarró la quijada de un asno, tomó una simple quijada de asno y mató a mil hombres armados. Oh, Ése es nuestro Dios, que anda por encima de las olas. Una quijada de asno y mató miles de hombres... En una ocasión ese mismo Dios, cuando un tremendo fanfarrón de los filisteos se paró al otro lado del río y desafió al ejército de Israel, Dios escogió a un muchacho muy delgado con una simple honda en la mano. Oh Dios, una honda, una cuerda enganchada a un pedazo de cuero, una honda, una cosa sencilla como esa y mató a un gigante y derrotó un ejército.

53.- Dios usa las cosas sencillas, no se necesitan las cosas grandes; se necesitan las cosas sencillas usadas correctamente. Ahora, no se trata sólo de cosas sencillas sino que tienen que ser usadas correctamente. No todo el que vivió en el desierto fue un Juan. No todo el que cargaba una honda era un David. No todo el que tomó la quijada de un asno fue Sansón; pero cuando es usada por las manos ungidas de un siervo de Dios... Moisés desafió al ejército de Egipto con una vara seca en su mano. Amén. Una vez Moisés fue un cobarde con Gerson y Séfora allá en el desierto, pero una vez ungido en la zarza ardiendo con una vara seca en la mano, la esposa sentada sobre un asno, el niño montado en su cintura, con ochenta años de edad y con la barba colgándole, salió para Egipto a conquistarlo.

54.- Sencillo, un anciano de ochenta años de edad con una vara seca de pastor en la mano, desafió al ejército del mundo, conquistó y salió. Depende de lo que Ud. haga. Ahora, aquí Uds. tienen humildad, tienen el Evangelio aquí en Utica y puede que estén, como dije, en la minoría; ¿pero que han venido a oír aquí? ¿Viene sólo para decir: “yo voy a la iglesia”? ¿Viene sólo para oír a nuestro apreciado hermano? Todo eso está bien, pero hagamos algo más que eso: Vengamos a recibir a Cristo, vengamos para salir de aquí en esta noche con Él, salgamos a desafiar todo lo que esté mal, a cortar con eso. Si es una quijada de asno, lo que tenga en su mano, pelee con eso.

55.- Dios usa las cosas sencillas con manos ungidas. Uds. tienen trabajos sencillos; ésta es una ciudad sencilla, un pueblo sencillo; ésta es una iglesia sencilla, con un Evangelio sencillo, pero ungido. Dios, el gran poderoso Jehová que tronó allá lejos, que creó las estrellas y el sistema solar, que hizo la tierra de lo que no existía, la trajo a existencia hablando; pero cuando descendió a visitar la humanidad, no cabalgó en carrozas de oro sino que escogió venir a un establo en una ladera, Su nacimiento fue en un pesebre de ganado. Cosas sencillas. Pero de ese pesebre salió Emmanuel. ¿Qué salisteis a ver? ¿Qué es lo que sacude al mundo hoy? ¿Cuál es la mayor atracción de los Estados Unidos? ¿Cuál es la mayor atracción del mundo? ¿Qué es lo más grande de todas las edades y todos los tiempos? Es la Vida y el Espíritu de un niño que nació en un pesebre, en un establo en una ladera. Cosas sencillas, cosas sencillas.

56.- Iglesia, esto queda puesto en tus manos. Tomen ahora la unción y úsenla correctamente. Él pudo haber sido... Todos los niños... Muchos niños han nacido en establos, puede que muchos niños hayan nacido en pesebres, pero es la manera en que Ud... Lo que Ud. haga con eso. Mucha gente ha escuchado el Evangelio ser predicado. El Hno. Graham tiene hermanos que escucharon la predicación del Evangelio, yo tengo hermanos que escucharon el Evangelio ser predicado; él tiene hermanos y otros tienen hermanos, pero es lo que Ud. haga con eso. Hágalo, ésa es su... Nos sentamos a discutir sobre nuestras denominaciones, a qué iglesia deberíamos pertenecer o a cuál sociedad; eso no fue lo que Dios envió para que los hombres escucharan. Dios envió a Su pueblo escogido, a Su pueblo elegido para oír el Evangelio. A los pobres les es predicado el Evangelio.

57.- Hace cierto tiempo aquí en el estado de Kentucky, allá en las montañas, se cuenta la historia de una apreciada madre con diez hijos, que estaba muriéndose con la mortífera enfermedad de tuberculosis. Oh, había ido a los médicos, había hecho todo lo que sabía hacer, pero el germen la estaba